

Al mirarla el asyrio, se enamora;
 Da un banquete de asiática grandeza,
 Y embriágase en honor de la que adora.
 Dormido ya, Judit con entereza
 Coje la espada, y ántes de la aurora
 De dos golpes le corta la cabeza.

MUERTE DE MOISES.

Sube Moises á la callada altura
 Del monte Nebo á terminar la vida,
 Y ántes mira la tierra prometida,
 Mas sin poder bajar á la llanura.
 Contempla desde allí con amargura
 La vega del Jordan, verde y florida,
 Y á Jerichó frondosa, que convida
 Con sus fuentes y rosas y verdura.
 Mira de léjos los inmensos mares,
 De Genesar el agua cristalina,
 Y bosques de manzanos y olivares;
 Y al sentir que la muerte se avecina,
 Da la última mirada á los palmares,
 Y en los brazos de su ángel se reclina.

La oracion fúnebre que en la muerte del Sr. Escobedo pronunció el Sr. Carpio en el general del Colegio de San Ildefonso en 1844, es una pieza digna de los mejores tiempos de la elocuencia romana. Entre los muchos escritos médicos que publicó en los periódicos, tradujo del latín los aforismos de Hipócrates, y del fran-

ces un opúsculo sobre auscultacion. De la Biblia del abate Vence, publicada por D. Mariano Galvan, tradujo tambien una gran parte. La tarea de traductor no es tan fácil como creen algunos, porque requiere un conocimiento pleno de los dos idiomas para comprender bien las ideas del autor, y darles la misma ó mayor fuerza léjos de tergiversarlas en la traduccion. Estas cualidades las poseyó el Sr. Carpio, y por lo mismo sus producciones en este género son tambien de gran mérito. Tuvo mucha parte en la obrita que publicó en tres tomos el Sr. Galvan intitulada: "La Tierra Santa," compuesta de las relaciones de Chateaubriand, La Martine, Michaud, el padre Guzman y otros viajeros. Esta compilacion la hizo Carpio, acompañada de un excelente prólogo, y en varias partes llenó los vacíos de su propio caudal, añadiendo muchas de sus composiciones poéticas bajo el anónimo, y manifestando un empeño modesto en aparecer solo como compilador.

Carpio era demasiado ilustrado para no ser un perfecto católico: las capacidades medianas y la instruccion superficial hacen propender á la impiedad: el talento profundo y un caudal variado de conocimientos, confirman y arraigan la fe. El sabia que esta es el límite de la razon, y esperaba la solucion de las grandes dificultades teológicas para el dia en que, libre de la envoltura de la carne, viese á Dios, "no por enigmas, sino como es en sí." *Sicuti est.* Sabia, como Bröesiche, que es tal la relacion entre Dios, la religion y el médico, que sin Dios ni religion, ninguno puede llamarse exactamente médico. *Tanta est inter Deum, Religionem et Medicum conexio, ut sine Deo et Religione nullus exactus Medicus esse queat.*

Así es que, la vida de Carpio fué una incesante práctica de las virtudes cristianas, y una continua prueba de la firmeza de su fe. Todas sus composiciones revelan la piedad, y la humilde y sincera creencia de un católico. Su tierna devoción á la Virgen Santísima la manifiestan sus composiciones á la Concepcion, á la Anunciacion, á María Dolorosa y otras. ¡Signo, segun los Santos Padres, el mas seguro de predestinacion!

Tocóle á Carpio, como á todos los mexicanos sus contemporáneos, atravesar desde su adolescencia por el mar tormentoso de las pasiones políticas, agitadas á veces con horrible furor, y cuando es muy difícil no perder el timon y hallar el justo medio; mas á pesar de que él rehuía mezclarse en la política, el torbellino revolucionario llegó á arrebatarse alguna vez. En el año 1828 se vió precisado á salir de Veracruz, su Estado, y refugiarse en Puebla, á consecuencia de una persecucion política. Carpio, no obstante, fué en política como en todas sus cosas, mesurado, prudente, de un carácter conciliador: queria la libertad sin licencia, el orden sin opresion.

Amante del progreso intelectual y moral de las ciencias y de la política, adoptó por conviccion los grandes principios que el mundo ha conquistado á costa de tantos rios de sangre, y venciendo tan grandes resistencias. "Nunca se le ha visto, decia el Sr. Pesado, de parte del poder cuando ha sido injusto, ni de parte de la multitud cuando ha sido turbulenta." Puede aplicársele con toda exactitud, lo mismo que él decia de Escobedo, "que no habia nacido con alma de tribuno, ni tampoco de pretoriano . . . que si hubiera vivido en la antigua Roma, no habria sido amigo de los Gracos, ni tampoco de

Lucio Sylva." Y no se crea por esto que fuese un egoista indiferente, como muchos, á la suerte de su patria, ó que lisongeando á todo partido, mantuviese un equilibrio interesado: patriota como el mas ardiente, le afectaban profundamente los males del pais. En la inmensa desgracia nacional, cuando en la invasion norteamericana vió flamear en el Palacio Nacional la odiada bandera enemiga y por tierra el pabellon tricolor, pensamiento feliz del libertador de México y emblema de sus elementos constitutivos, exhala su alma transida de un profundo pesar en su poesía intitulada "México en 1847:"

¡Quién me diera las alas de paloma,
Para cruzar los montes y los rios,
Los mares nebulosos y bravíos,
Y llegar hasta el lago de Sodoma!

.....
Quiero pisar las playas del mar Rojo,
Y la arena del bárbaro desierto,
Y andar vagando con destino incierto,
Y allá ocultar mi llanto y mi sonrojo.

Este es el canto del ruiseñor despedazado por el gavilan, es el rugido de la leona privada de sus cachorros por el cazador, es la lamentacion de Jeremías en Babilonia sobre las ruinas de Jerusalem; es, en fin, la expresion de cuantos honrados mexicanos desean la muerte ántes que sobrevivir á la ignominia. Los últimos sucesos políticos influyeron sin duda en un corazon tan sensible como el de nuestro Carpio, y sin temor de equivocarnos, podemos decir, que habiendo gozado siem-

pre de buena salud, la tension de su espíritu le ocasionó el reblandecimiento cerebral que dió fin á sus dias. Modelo de virtudes religiosas y cívicas, lo fué tambien de las domésticas. Casó en el año de 1827 con la excelente Sra. D.^a Guadalupe Berruecos, hermana del Sr. Lic. D. Rafael, conocido en el pais por su instruccion y por los puestos públicos que desempeñó. Educando á sus hijos con discrecion y con los mejores ejemplos de virtud, vivieron unidos en una envidiable paz conyugal, hasta el año de 1856, en que falleció la señora. Carpio cultivó sus relaciones de amistad, con la franqueza propia de su carácter; y aunque de aspecto grave y circunspecto, no por esto era ménos amable: su conversacion, variada, amena é instructiva, deleitaba, y enseñaba con el *utili et dulci* de Horacio. Jamas hubo quejoso por ofensa que de aquel hubiese recibido de obra ni de palabra, y manifestaba su disgusto siempre que en su presencia se hablaba mal de alguno.

Tan morigeradas costumbres mantuvieron en él hasta su edad avanzada una buena salud y el libre ejercicio de sus funciones físicas é intelectuales. Mas los sucesos públicos que tanto le afectaron, como llevamos dicho; la muerte de su señora esposa y la de su hermano político el Sr. Berruecos, acaecida en Enero de 1859, que él sintió en extremo, alteraron visiblemente su moral, lo que junto á la actividad de su vida intelectual, fueron las causas predisponentes que le acarrearón el ataque cerebral, calificado por los médicos de reblandecimiento agudo, que le acometió dos meses despues el mismo año de 1859. Los cuidados asiduos, tanto de medicina como de asistencia, le restablecieron; pero sus centros nerviosos quedaron lastimados: su memoria, po-

tencia intelectual la mas fugaz y que habia sido tan brillante en él, decaía visiblemente. La torpeza de sus movimientos, los dolores que le atormentaban horriblemente, los continuos insomnios, los presentimientos de una cercana muerte, y sobre todo, su conciencia, que delicada siempre, llegó á ser escrupulosa en sus últimos dias, lo pusieron en un estado penoso, con el que Dios quiso probarlo y purificarlo; de manera, que se hubiera podido decirle, como San Rafael al anciano Tobías: "porque eres acepto á Dios, fué necesario que la tribulacion te probase."

Plugo á Dios, por fin, sacarlo de esta situacion, y en la tarde del 11 de Febrero del presente año de 60, atacado de nuevo de su enfermedad, sin que bastasen cuantos enérgicos y adecuados remedios le aplicaron los médicos, que tanto se interesaban en su conservacion, falleció á las cinco y media de la mañana del 12, habiendo recibido con voluntad bien manifiesta, aunque privado del uso de la palabra, los auxilios espirituales compatibles con su estado. Cuando el sol alumbraba el nuevo dia, los hijos, los deudos, los amigos, contemplaban atónitos y mudos de dolor aquella lumbrera apagada por el cierzo de la muerte, aquella frente lívida, ántes de positaria de una privilegiada inteligencia; en una palabra, el cadáver del hombre para ellos tan querido.

Esparcida al momento por toda la ciudad la noticia de su fallecimiento, sorprendió á cuantos le habian encontrado el dia ántes en las calles, causándoles una impresion profunda por el aprecio de que era objeto universal. La Escuela de Medicina, que lo reconocia como uno de sus fundadores, por conducto de su digno director el Sr. D. Ignacio Duran, dispuso se le hiciese la

parentacion debida. En consecuencia, fué trasladado su cadáver el lunes 13 por la noche á la capilla de la citada Escuela, en donde continuamente fué velado por los alumnos, y se celebraron misas en los cuatro dias que estuvo allí depositado. En la tarde del viérnes, á las cuatro, salió el cortejo fúnebre acompañando el cadáver, cargado por los alumnos, hasta la iglesia de San Fernando, yendo todos á pié en señal de estimacion, sin embargo de la larga distancia que media.

La concurrencia del cortejo, presidida por los Sres. Rector de la Universidad y Director de la Escuela, fué una de las mas numerosas que pudiera verse.* Compu-siéronla los Colegios, Universidad, Academia de San Carlos, profesores de Medicina y de todas ciencias, empleados del gobierno, varios Sres. Generales, Ministros de la Suprema Corte de Justicia, y otras muchas personas distinguidas, de todos géneros, clases y opioniones políticas: luto universal y sincero, movido solo del amor y aprecio general de que gozaba el ilustre difunto.

Llegado á San Fernando, fué recibido á la entrada del atrio por el Consejo Superior de Salubridad con cirios encendidos en la mano, y por la venerable comunidad del convento. Dos de los miembros del citado Consejo cubrieron la caja con un paño negro orleado de fleco y con borlas, en el cual en letras bordadas se leia: "El Consejo Superior de Salubridad." Otras muchas personas distinguidas aguardaban tambien en la Iglesia.

Colocado el ataud en el túmulo profusamente iluminado, se entonó el oficio llamado Vigilia, con música

* El periódico titulado *La Sociedad*, la regula en mas de 300 personas, y añade, que de los coches que seguian la comitiva, los últimos irian por la calle de San Andres, cuando el ataud llegaba al atrio de la iglesia.

compuesta al intento, por el célebre maestro mexicano D. Cenobio Paniagua, amigo y compadre del Sr. Carpio, y ejecutada por los mas hábiles profesores, gratuita y espontáneamente, en señal tambien de estimacion y aprecio. Luego que concluyó ésta, despues de las siete de la noche, fué llevado el cadáver por los mismos alumnos al Panteon, donde se colocó sobre una mesa frente de la tribuna, dispuesta con anticipacion, para que en ella se pronunciaran las composiciones literarias análogas, y la ocuparon sucesivamente los Sres. D. Francisco Ortega por la Escuela de Medicina, D. José María Reyes por el Consejo Superior de Salubridad, Dr. D. Miguel Jimenez por la Sociedad Médica de Beneficencia, D. Fernando Leguía por la Academia de Medicina. Estos cuatro señores pronunciaron sus discursos en prosa; y leyeron composiciones poéticas los Sres. D. Luis G. Ortiz, Sr. Vieira, Sr. Bandera, Sr. Ponce, Sr. Fernandez, Sr. Romero y el Sr. Malda.

Lo avanzado de la hora, el cansancio consiguiente á travesía tan larga, y la permanencia de pié en el Panteon, impidieron á otros muchos amantes del Sr. Carpio recitar allí sus composiciones; pero el Consejo ya ha recibido muchas, que unidas á las anteriores, inserta en la Corona Fúnebre presente, que como hemos dicho, se publica de su orden y á su nombre.

Nada dirémos sobre las composiciones referidas, aunque algunas de ellas nos parezcan de mérito, porque, lo primero, ¿quiénes somos para calificarlas? y lo segundo, el Espíritu Santo nos lo prohíbe, por el sagrado libro del Eclesiástico. *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.* No alabes á ningun hombre ántes de su muerte.

Después de las ocho de la noche descendió á la fosa el cadáver del Sr. Carpio. En este lugar santo y augusto, por la bendición de la Iglesia, aguardan sus mortales despojos la voz poderosa de la trompeta final, á cuya vibración sus huesos áridos se juntarán á sus coyunturas, se cubrirán de nuevo con carne y piel, y su espíritu volverá á animarlos para hacerlos partícipes de la eternidad feliz, que esperamos con fe y esperanza cristiana disfrutará, haciendo parte de aquel cuerpo místico y glorioso, cuya cabeza es Cristo y que reina juntamente con él. *

Como todo interesa en las biografías de los grandes hombres, damos aquí noticia de su cognación y parentela: fueron sus hermanos, siguiendo el orden de su nacimiento, D. Andres, militar que murió honrosamente en una expedición que salió de la Habana por orden del gobierno español, para apaciguar la rebelión de los negros de Santo Domingo que había cundido de la parte francesa á la española de la isla; D. José María y D. Antonio, que fueron comerciantes; D. Alejandro, que fué hombre de gran capacidad y conocimientos, hizo su carrera en Puebla, siendo colegial del Colegio Mayor de San Pablo de aquella ciudad y primer catedrático de Matemáticas de su Seminario Palafoxiano, nombrado por Puebla en unión del Sr. Berruecos, ya citado, diputado al Congreso Constituyente; están ambos firmados en la Constitución federal de 1824, y Carpio fué miembro de la comisión encargada de redactar la dicha Constitución. Víctima de las conmociones políticas, murió pobre y oculto, por la persecución, en el

* La Nacional y Pontificia Universidad celebró sufragio de honras el lunes 20 siguiente, que ofició el Sr. Dr. D. Ladislao Pascua, y tuvo la asistencia conveniente.

año de 1829. Su habilidad filarmónica en el instrumento llamado guitarra, fué extraordinaria, y lo constituyó el primero de su época. D.^a Cármen murió doncella. D.^a Juana casó con D. Joaquin Hidalgo. D. Cárlos, religioso dominico de la Provincia de Puebla, fué lector de Teología en su Orden, y gozó fama de predicador; se secularizó, y hoy se encuentra en México. A éstos siguió D. Manuel, de quien tratamos, y D. Ignacio, que murió. Sus hijos son, colocados en el mismo orden de nacimiento: D.^a Guadalupe, casada con D. Martin Mayora, profesor de Farmacia; señora que ha sobresalido en el noble arte de la pintura. D. Cárlos, recibido de abogado. D. Manuel, profesor de Medicina. D. Angel, que actualmente cursa la Escuela de Medicina, y D.^a Asuncion, que permanece vírgen, y cuenta 17 años de edad.

MANUEL BERGANZO.

JOSÉ MARÍA MARROQUI.

El "Diario Oficial" anunció su muerte de la manera siguiente:

"DEFUNCION.—Tenemos el sentimiento de anunciar la muerte del Sr. D. MANUEL CARPIO, acaecida en la madrugada de antes de ayer.

"Célebre como poeta religioso y filosófico, el Sr. Carpio será llorado por los amigos de las bellas letras, y su nombre será un título de orgullo para México, cuya literatura le es deudora de importantes servicios. Muchos de nuestros jóvenes poetas debieron á sus consejos y á sus lecciones, el nombre que hoy tienen; ellos irán, como nosotros, á poner una flor sobre la tumba del memorable anciano, á cuya memoria consagramos estas líneas, como un homenaje de amor y de respeto.

"¡Séale la tierra leve!"